

Laboratorio del departamento de arqueología

Reconstruir la historia antigua de Almería "con los desechos"

El resultado de las **excavaciones en Adra** se trabaja ahora en la **UAL**



■ Rocío García mide y dibuja las piezas más significativas. / RICARDO GARCÍA

MARTA RUBÍ
REDACCIÓN

Es "menos lucido", pero más importante. Tras la excavación en el Cerro de Montecristo de Adra, el equipo de arqueólogos de la Universidad de Almería ya ha comenzado el trabajo del laboratorio. Piedras, piezas metálicas, objetos que nada dirían a un observador cualquiera, se amontonan en las mesas y estanterías y cobran sumo valor en la investigación. Pero quedan muchos meses por delante para poder llegar a conclusiones, el estudio está todavía en su primerísima fase, ¿en qué consiste?

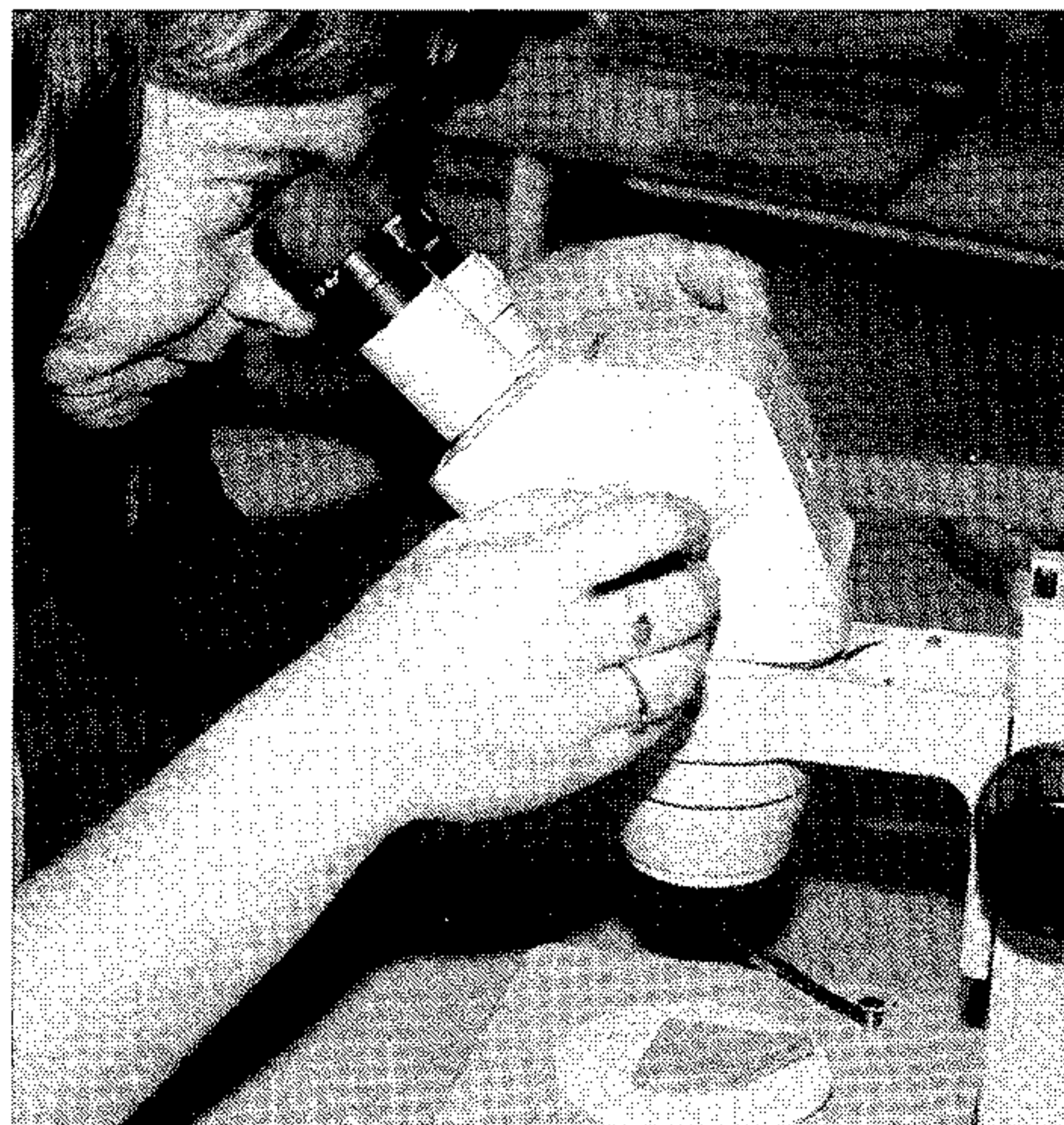
"La excavación se sitúa entre los siglos VII a IV antes de Cristo", especifica José Luis López Castro, director del proyecto. Él mismo define su trabajo: "reconstruimos la historia con los desechos".

Se refiere a las piezas que son objeto de análisis: "salvo que pertenezcan a un sitio cerrado, en el que haya habido un incendio y se haya conservado así, lo normal es que excavemos basureros", continúa. "También en las tumbas se pueden encontrar piezas enteras, pero nosotros encontramos lo que ellos perdían".

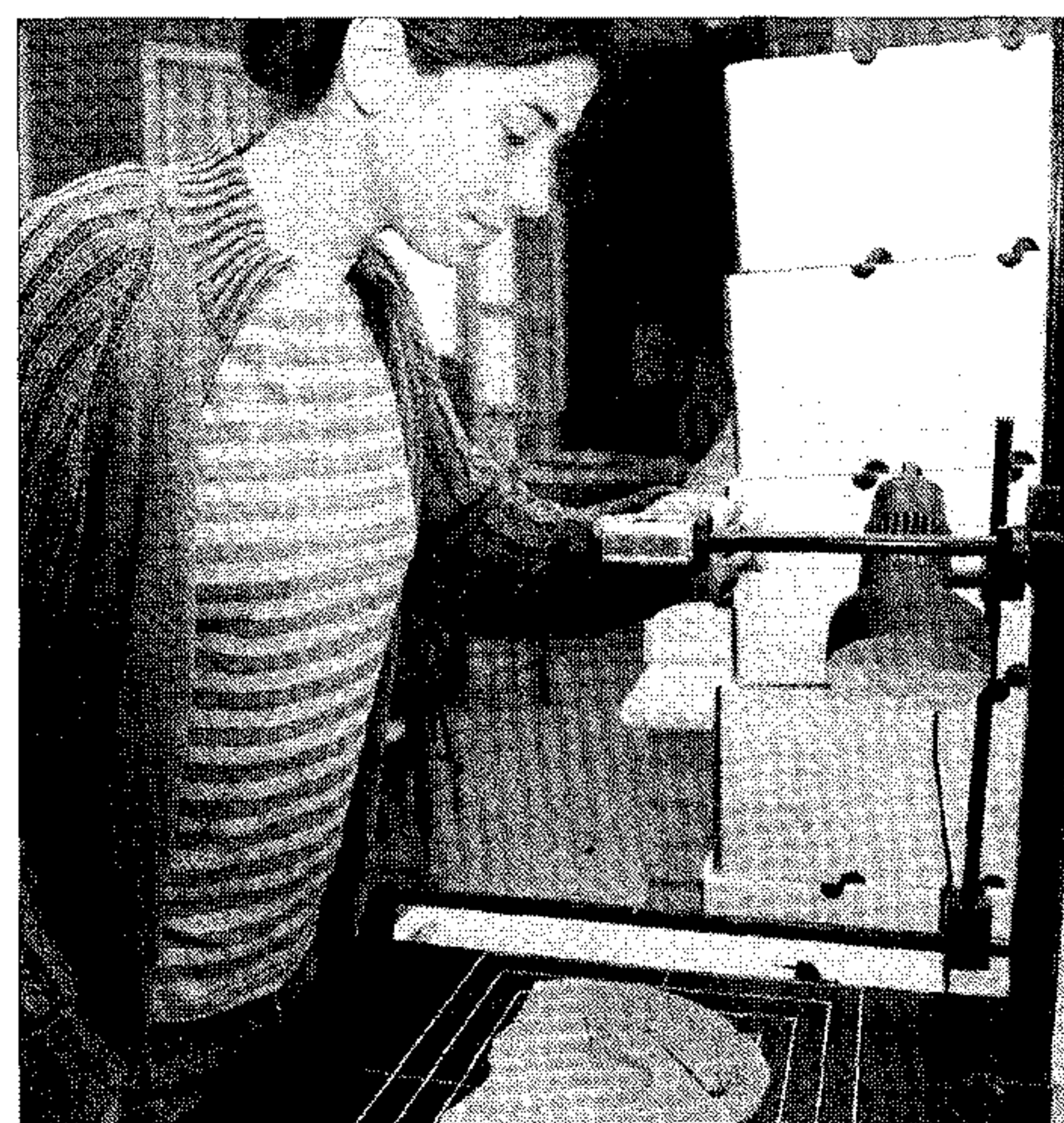
Arquitectos de lo invisible

En seguida muestra los planos que, estrato por estrato, sitúa las piezas encontradas, y señala uno de los dibujos. "Cuando encontramos un muro como éste, al datar los objetos que encontramos en el interior, podemos conocer para qué servía esa construcción". Es lo que sucede con algunas piezas metálicas que pueden concluir la presencia de una metalurgia.

En el plano que se extiende sobre la mesa, el profesor muestra una cisterna romana, una pieza arquitectónica sumergida, "porque si bien los arquitectos se encargan de lo emergente, nosotros trabajamos con lo no visible". Los planos deben pasar ahora al proce-



■ En el microscopio, Belén Alemán. / R.G.



■ Laura Moya Cobos, con una cerámica reconstruida.



■ Laura Moya y Carmen Pardo Barrionuevo trabajan sobre los planos que realizaron durante la excavación.

so de informatización. Y lo mismo ocurre con los dibujos que los miembros del equipo realizan sobre las piezas más significativas; "intentamos primero pegarlas (señala el investigador una enorme vasija en la que dos compañeras intentan completar el 'puzzle'), y luego se dibujan sus bordes y fondos", explica Víctor Martínez. Por el tipo de cerámica se puede conocer si es

un material local o importado, "en este caso, del Mediterráneo".

Por eso el trabajo se alarga durante meses, el director del proyecto calcula que esta fase estará lista en un año, y adelanta alguna posible exposición sobre lo que se ha encontrado.

Algunos libros les ayudarán a concretar su datación "si bien lo más específico se lleva a otros es-

pecialistas o se someten a rayos X", dice López Castro. Es necesaria una fuerte financiación que no les obligue a dejar el trabajo a medias, y que en muchos casos, desgraciadamente, no acaba de llegar.

Tras el trabajo del equipo de la UAL llegará el momento de detallar el estudio y realizar una interpretación histórica. Sabremos así más de nuestra historia.